

113

Revista de Ciencias Económicas

PUBLICACION DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS
CENTRO DE ESTUDIANTES Y COLEGIO
DE GRADUADOS

La Dirección no se responsabiliza de las afirmaciones, los juicios y las doctrinas que aparezcan en esta Revista, en trabajos suscritos por sus redactores o colaboradores.

DIRECTORES

Dr. Wenceslao Urdapilleta
Por la Facultad

Francisco A. Duranti
Por el Centro de Estudiantes

Carlos E. Daverio
Por el Centro de Estudiantes

REDACTORES

Dr. Alberto Diez Mieres
Sr. Luis Moreno
Por la Facultad

José Botti
Por el Centro de Estudiantes

Oscar D. Hofmann
Por el Centro de Estudiantes

Año XVII

Octubre, 1929

Serie II, N° 99

DIRECCION Y ADMINISTRACION
CALLE CHARCAS 1835
BUENOS AIRES

de Juan René Bach

Costos industriales ⁽¹⁾

La exactitud en los cálculos de costo depende en gran parte del registro y control riguroso de todas las inversiones de la industria, y su correcta distribución en los rubros correspondientes, y todo el cuidado puesto en el control retribuye como beneficio la satisfacción de un trabajo exacto dentro de lo posible.

Hemos hablado en números anteriores, someramente, y dentro de los límites de un artículo, de algunos de los principales problemas del costo, tócanos ahora hablar de los métodos de control y de la jornalización de las operaciones de la industria a los efectos de permitir el trabajo al unísono en Contabilidad y Costos.

Los sistemas modernos, con su elasticidad tan ponderada, permiten mediante un gasto mínimo, un control y registro de las operaciones en general que con los sistemas antiguos no sólo hubieran sido casi imposibles realizarse sino que traían aparejados tantos trastornos, que era preferible no intentarlos. En cambio la introducción de planillas, hojas movibles, tarjetas, fichas, etc., ha permitido el registro en forma tal que, podemos afirmar sin temor, no queda centavo alguno de inversión sin que haya sido perfectamente distribuído y cargado a quienes la han originado.

Comenzaremos por reseñar los sistemas de control y luego de dar un resumen de los diferentes sistemas pasaremos a estudiar la jornalización de las operaciones del costo, punto último de nuestros artículos.

Para dar una idea más o menos cabal, vamos a suponer una industria de importancia donde el consumo de materias primas y accesorios sea en escala más bien grande y que por

(1) Ver números de mayo, junio y agosto últimos.

lo tanto tenga establecida una sección compras; una sección almacén; que use combinados en diversos departamentos, la fuerza manual y la mecánica, que emplee diversas clases de energías para el movimiento de la industria, y por fin que tenga depósitos de importancia. En fin, vamos a considerar el caso de una gran organización, dejando para la aplicación práctica del interesado la adopción o no de algunos de los métodos propuestos.

CONTROL DE COMPRAS

Ante todo debe la industria adquirir las materias primas y elementos de trabajo y como ellos han de ser en vasta escala, hemos de suponer que haya un comprador destinado a tal fin. A pedido de los técnicos o a pedido de la sección almacenes (aunque siempre es conveniente centralizar en esta última todos los pedidos) el comprador debe ponerse en campaña para obtener los productos requeridos. Generalmente, los mencionados pedidos son confeccionados en planillas especiales en que constan entre otros los siguientes datos: fecha del pedido; sección que necesita los materiales y para qué los pide. (Esto último quiere decir qué clase de trabajo o tarea especial demanda ese artículo). Estas notas deben ser enviadas firmadas por el que ha hecho el pedido y por el jefe a quien corresponde el control del uso del material pedido. (Esto para tener la certeza de que el material es realmente necesario y de que no hay otro similar en existencia que pueda reemplazar al solicitado).

Al recibo de esa requisición el comprador solicita los precios del mercado y compra donde más ventajas se ofrecen, sea en cuanto a calidad, forma de pago, garantías, etc., aunque generalmente, por desgracia, debido a la falta de control, la compra se hace donde mayores ventajas se ofrecen al comprador particularmente. No alcanzamos a comprender cómo siendo de tanta importancia la cuestión compras de materiales, tantas industrias tienen descuidado el renglón, permitiendo al personal encargado de las adquisiciones, erigirse en árbitro y único beneficiario de tales operaciones.

Supongamos que todo marcha perfectamente, y que el comprador o el personal de la oficina de compras, ha consultado a una serie de casas y obtenido los respectivos precios. Entonces, si la compra es de importancia o si es necesaria la aprobación superior, el comprador confeccionará una planilla donde entre otros se hagan constar los siguientes datos:

nombre del que ha hecho el pedido; sección a que corresponde; para qué se necesita el artículo y nombre de las casas oferentes con los precios y ventajas obtenidas en la operación, agregando los comentarios que sean del caso hacer. Obtenida la aprobación del superior, o comprado directamente, el artículo adquirido es recibido por la:

SECCION ALMACENES

donde se le da la correspondiente entrada en su cuenta.

El mecanismo de esta sección es de lo más importante, pues constituye, por decirlo así, la llave de todo el sistema, y todo el cuidado posible debe ponerse en su organización para que rinda los frutos requeridos.

Generalmente el registro de las existencias se hace en fichas o en libros de hojas movibles. Cualquiera de los dos sistemas es conveniente, pues permiten retirar las cuentas de artículos cuya existencia ha terminado, evitando así el engorro del manejo de libros pesados y poco manuable. Por otra parte, al llenarse íntegramente cada ficha u hoja, no interesa mantenerla entre las cuentas activas y entonces cualquiera de los dos sistemas dan la facilidad de no tener más que una hoja o ficha por cada cuenta de existencias.

Los datos principales que dichas fichas deben contener son: nombre del artículo; forma en que es vendido, o sea, si por kilo, por metro o por litro; precio término medio del costo del artículo; fecha de entrada de cada una de las partidas; nombre del proveedor; precio de costo por unidad de cada remesa y precio total de la misma. Generalmente el cuerpo mismo de la hoja está dividido en dos partes para registrar, como si fuera la hoja de un mayor, de un lado la entrada del artículo y del otro la salida. Algunas industrias acostumbran a registrar en las planillas de pedidos enviadas al comprador, el nombre de los proveedores del artículo, sacando esos datos de la columna correspondiente en la ficha de existencia de productos. Comúnmente el importe término medio de costo del artículo se anota en lápiz a los efectos de ir corrigiéndolo a medida que entran nuevas partidas y se van enviando a la fábrica las existentes.

En el lado contrario al que corresponde a la anotación de la entrada de materiales, se van anotando por orden cronológico las salidas del producto, de tal manera que rápidamente se pueden establecer los saldos de existencia.

Los datos contenidos en la parte que corresponde a sali-

da de materiales, son: fecha de salida; número de vale; sección que lo ha solicitado; precio a que se ha cargado e importe total de la salida.

Como es lógico comprender, en la mayoría de los casos las partidas de materiales recibidas no se adquieren al mismo precio, y se producen por lo tanto variaciones continuas en el costo término medio de las existencias (que es necesario registrar), produciéndose oscilaciones en el precio de los artículos entregados a fabricación.

Los precios de adquisición de materiales, como es lógico suponer, pueden variar, ya sea a consecuencia del menor costo de compra o por otras circunstancias, debiéndose registrar esas oscilaciones en el precio de entrega de los materiales a los talleres. Hay varios métodos para determinar ese valor, pero los más comunes son: 1º. Se suma el valor total de las mercaderías entradas y se divide por el costo total y el precio así obtenido será el costo por unidad de los artículos entregados a fabricación, o si no: 2º Se suma el total de la mercadería entrada a almacenes y se resta el total de lo entregado a fabricación; por otra parte, se resta del costo total de adquisición de la mercadería el total cargado hasta ese momento a fabricación por la mercadería ya enviada. Luego se dividen ambos saldos y el precio resultante será el importe por unidad que se cargará a fabricación.

Ejemplos: Del primer caso: supongamos que se han adquirido cuatro partidas de lingotes de un metal cualquiera de 4.000, 5.000, 3.000 y 8.000 kilos respectivamente, al precio de 0.40, 0.38, 0.42 y 0.45 el kilo; total término medio 0.418 el kilo y ése será el precio por unidad que cargará Fabricación. Suponiendo que se adquiera una nueva partida de 4.000 kilos a 0.40, entonces el precio a cargarse será de 0.4012 por kilo.

En el segundo caso, en cambio, suponiendo que las adquisiciones sean las mismas y que al enviar la primera partida de 2.500 kilos a la Fábrica, sólo hubieran sido adquiridas las primeras dos partidas, tendríamos que el precio a cargarse sería de 0.388. Si al enviar una nueva partida a la Fábrica, ya han sido adquiridas las otras dos partidas de 3.000 y 8.000 kilos, el precio a que se ha de cargar una nueva partida de 4.000 kilos, por ejemplo, no será ya el resultado de la suma de todas las partidas adquiridas, sino que a ese resultado habrá que descontarle lo que se haya cargado por los 2.500 kilos enviados anteriormente. Así, en este caso tendremos que sumando las cuatro partidas recibidas nos darán 20.000 kilos a

un precio total de \$ 8.360, que descontados de los 2.500 ya entregados al precio de 0.388 por unidad o sea \$ 970.00, nos darán 17.500 kilos a \$ 7.390, o sean, \$ 0.422 por unidad. En otras palabras se cargarán los valores de acuerdo al saldo en existencia. De los dos sistemas nos parece más conveniente el segundo porque trata siempre de balancear los valores de tal manera que las partidas entregadas a fabricación no reflejan en forma tan cruda las oscilaciones de las compras como en el primer caso.

Si además de este sistema se usan diferentes colores de fichas u hojas movibles para cada uno de los grupos de artículos usados en Fabricación, de tal manera que pueda haber una distinción completa entre lo que es Materia Prima, lo que es Accesorio, lo que es Combustible o Artículo General, tendremos un control moderno de existencia. En algunas fábricas se ha adoptado el sistema de reunir en hojas o planillas mensuales los saldos de existencia para dar a la sección compra oportunidad de conocer el movimiento de existencia. No creemos, sin embargo, necesario ese trabajo desde que obliga a registrar el movimiento de todas las existencias, englobando artículos de poco movimiento con los que tienen mucho, constituyendo por lógica un trabajo generalmente de más. Creemos, sin embargo, más cómodo y conveniente el registro en las mismas hojas de existencia, del gasto presupuestado por mes, de cada mercadería, dando así oportunidad al empleado que hace los registros para llamar la atención en caso de que las existencias disminuyan de tal manera que hagan probable una falta de material en tiempo requerido.

La entrega de mercadería por parte de la sección Almacenes debe hacerse mediante la orden de las personas autorizadas para ello, generalmente los capataces o los directores de fabricación.

El registro de estos pedidos y el perfecto control del destino de esas mercaderías es la llave de todo el mecanismo y debe prestársele preferente atención, pues cualquier error se traduce en un cargo incorrecto.

El sistema generalmente usado es el de los vales, y su mecanismo es más o menos el siguiente: Ante el pedido del obrero o tomando como base el material presupuestado como necesario, el capataz, o el que lo secunde, llena el formulario del vale. Este formulario debe contener entre otros los siguientes datos: fecha de la requisición; sección que solicita el material; clase de material y cantidad; número del pedido o tarea

que lo requiere, o si es trabajo continuo, tiempo que se cree se ha de tardar en emplear el material y por fin la persona que lo autoriza. El color de estos vales debe coincidir con el color de las fichas de existencias en la sección Almacenes. Por supuesto que habrá secciones de fabricación que no usarán más que un color de vale y otras que usarán varios, según sea la cantidad de elementos que utilicen en el manipuleo.

Al recibo del vale el empleado de Almacenes entregará el material solicitado y guardará los ejemplares que correspondan a las necesidades de la oficina, para hacer los registros necesarios. Con el vale a la vista dará salida en las fichas, al material entregado, y procederá a distribuir el importe en los diferentes conceptos.

El elemento más común para registrar los parciales de gastos para las diferentes secciones o tareas, es también la ficha. Cuando se trabaja por pedidos o por tareas parciales se acostumbra a dar un número correlativo a cada uno y mediante este número se van identificando todos los movimientos de cada pedido y los diferentes gastos que para su fabricación se van originando. Una vez terminado, se retira la tarjeta y es entregada a la oficina de costos para que ella establezca el costo total del artículo, con los demás informes que reciba referentes al artículo de que se trate.

El mecanismo de registro en la sección Almacenes, como vemos, es sencillo e interesante a la vez, constituyendo, como dijimos anteriormente, uno de los elementos indispensables para la buena determinación del costo de los artículos, ya que le toca distribuir las inversiones de materiales y para lo cual cuenta con la ayuda de la sección Fabricación, que le ha de indicar el destino del material requerido.

Por supuesto que el valor total de los materiales en existencia será sacado de la suma de las columnas de entrada de cada una de las fichas u hojas del libro Existencias y ese importe deberá coincidir con el del Debe de la cuenta Almacenes en Contaduría y la suma de la columna Salidas será el importe del Haber de la misma cuenta en el mayor en Contaduría.

Hemos estudiado el registro de la entrada de los materiales a la sección Almacenes y la entrega de los mismos a la sección Fabricación para su transformación en artículos fabricados; vamos a ocuparnos de los controles más usados para registrar el movimiento de los materiales durante los procesos de fabricación.

Habíamos dicho anteriormente que al recibirse la orden de fabricación de un artículo cualquiera, o al darse orden de preparación de un pedido o tarea se acostumbra a darle un número distintivo, generalmente correlativo, que ha de servir para identificarlo durante la marcha en Fabricación, y su entrega a depósitos. Ordenada la entrega de los materiales necesarios a la sección Almacenes por parte del encargado de fabricación, procederá el responsable a registrar, en la ficha u hoja respectiva, la cantidad y el importe valor del material recibido.

El rayado de las mencionadas hojas o fichas y las anotaciones requeridas es asunto que varía con cada fábrica o por lo menos con cada clase de industria, pues debe ser de acuerdo a los procesos de fabricación, que como se comprende son muy variados. Sin embargo, los elementos más esenciales y que por regla general encontraremos en toda fábrica, serán los siguientes:

Número de orden del pedido o tarea, cantidad en peso o medida de los materiales que sucesivamente han sido requeridos para la fabricación de los artículos, valor de los materiales, de acuerdo al cargo de Almacenes, la indicación si es materia prima, accesorio, herramienta, etc., departamento que lo ha utilizado, y número de obreros o máquinas empleados en su elaboración. Estas tarjetas o fichas estarán divididas de tal manera que una vez entregadas a la Oficina de Costo, se pueda agregar en las mismas todos los demás recargos por diversos conceptos, como ser: jornales de obreros, gastos comerciales, gastos indirectos, etc., que corresponden cargar al mencionado artículo.

Otras industrias, prefieren, para evitar la posibilidad de errores, hacer todas estas anotaciones en la Oficina misma de Costos y entonces la única misión de los capataces o encargados de fabricación es el envío de planillas especificando las inversiones de distintos materiales de acuerdo a las notas de Almacenes y entonces teniendo a la vista los vales de esta última sección, se procede a cargar en las fichas los importes correspondientes.

Habíamos hablado anteriormente de herramientas, como elementos a cargar en el costo de la producción individual de cada tarea. Sin embargo, debemos aclarar que se trata solamente de aquellas herramientas que se han de gastar con la producción de ese mencionado trabajo o que por lo menos su gasto sea producido principalmente para producirlo, y en

cuanto a las otras herramientas y equipos de obreros cuyo consumo es más lento, entonces no se hace ninguna mención en las tarjetas individuales de costo, sino que serán especialmente distribuidas por el departamento de Costo en forma de sobrecargas.

TARJETAS DE TRABAJO

Ya que hablamos de los recargos del artículo en la fabricación, vamos a referirnos a otro de los elementos esenciales en las mismas, esto es, el jornal del obrero. Para registrar los pagos a obreros, se usan muchos sistemas, aunque creemos que dentro de breve tiempo el uso de las tarjetas se habrá generalizado, ya que se va suprimiendo el anticuado sistema de chapas y anotaciones en libretas, de acuerdo a las indicaciones de los mismos obreros, y hoy día son muchas las fábricas que usan el reloj para el registro de la hora de entrada y salida del personal.

Combinado con el reloj, encontramos la tarjeta de salario, en donde se van registrando sucesivamente las horas de entrada y salida del personal, durante el período en consideración, generalmente por quincenas.

Los elementos más comunes en las tarjetas son: número asignado al obrero (en la parte superior, de tal manera que aparece bien visible cuando está guardada en los casilleros especiales), nombre del obrero, ocupación y sueldo o jornal que percibe, luego la serie de casillas para registrar el movimiento de entradas y salidas. En el otro lado, mediante rayado especial, se registra el jornal que va percibiendo día a día, de acuerdo a su trabajo, y de tal manera que se puede controlar rápidamente la suma de esos parciales con la suma de días trabajados registrados en el otro lado de la tarjeta.

Conjuntamente con ella, los encargados de sección llevarán en libros especiales el registro de presencia de los obreros en sus respectivas secciones, haciendo factible el control de ambos al efectuarse la liquidación de los jornales.

De esa manera tendremos la tarjeta que servirá para acreditar a cada obrero el importe de su jornal y el libro de registro de los capataces que permitirá distribuir los jornales por secciones y aplicar a cada departamento el porcentaje que le corresponda.

Además de estos elementos y a los efectos de cargar a cada artículo el importe exacto de jornales que haya requerido, se acostumbra a usar unas tarjetas también individuales,

llevadas por los encargados de sección, en donde consta además del número del obrero, el número de horas trabajadas por día con su distribución por tareas o pedidos. Así, pues, esta tarjeta descompondrá el trabajo del obrero en las diferentes tareas en que ha sido empleado durante el día y permitirá a la Oficina de Costos, cargar a cada artículo el importe que le corresponde. Estos tres elementos, como se ve, se complementan y sirven recíprocamente de control, de tal manera que quincenalmente o mensualmente, mediante la suma de las horas trabajadas por el obrero e indicadas en la tarjeta de presencia, controladas por el reloj, podemos observar si el capataz ha registrado la permanencia del obrero en el libro de la sección y también esas dos cantidades deberán ser iguales al total de horas distribuidas en la tarjeta, donde su labor ha sido descompuesta por tareas y a su vez la suma total de horas en la tarjeta del reloj deberá ser igual al total indicado en los libros de secciones e igual a las tarjetas de labor.

REGISTRO DE SOBRECARGAS

Ya habíamos tenido oportunidad de hablar de las sobrecargas y de referirnos a su importancia en las industrias. De su correcto registro y control, depende, pues, en gran parte que las mismas sean distribuidas entre los artículos que las han originado y por lo tanto la obtención de costos ajustados.

Uno de los principales rubros de Sobrecargas es, sin duda, la energía empleada por la industria. Generalmente, la distribución por departamentos es fácil determinarla por cuanto existen en plaza aparatos especiales que permiten registrar el paso de la energía en cualquier lugar que se desee. Así, por ejemplo, cuando se trate de energía eléctrica, no existe ningún inconveniente en determinar la cantidad de corriente empleada en cada departamento o sección, ya que se pueden colocar tantos contadores de corriente como lugares se desee controlar. Lo mismo se refiere al gas o al petróleo. En cambio, hay industrias que emplean también vapor y otras aire a presión para mover las maquinarias. En estos casos la industria misma debe producir esos elementos, sea por medio de calderas en el primer caso y compresores en el segundo. Para el movimiento de las calderas y los compresores se requiere otra clase de energía, y si bien es cierto que se puede determinar con exactitud la energía total consumida por la caldera o el compresor para llenar las necesidades de la fabricación, no se puede de primera intención saber cuánto ha sido empleado

para satisfacer la demanda de cada departamento. En estos casos se hace la distribución a prorrata — de acuerdo a cálculos previos que deberán hacer los técnicos — en relación a la cantidad de energía que se requiere para mover en cada sección las máquinas o aparatos que necesiten dicho elemento.

El registro del consumo de energía se hace mediante planillas especiales que varían según cada industria y la forma de control usada en cada caso. Los datos principales a contener en cada planilla han de ser los siguientes: Clase de energía; mes, semana o día a que corresponde, si el control se hace por mes, semana o por día; en orden sucesivo los nombres de los departamentos que emplean la energía objeto de la planilla; cantidad de la misma consumida por cada uno de ellos y firma del responsable.

Los datos de los consumos son tomados, como dijimos anteriormente de las indicaciones de los medidores destinados a tal fin. A los fines de un control exacto es conveniente usar la mayor cantidad posible de esos medidores, evitando dejar a cargo de empleados la distribución proporcional de los consumos, pues por más cuidado que se ponga, nunca habrá la seguridad de un trabajo correcto y, por otra parte, la utilidad de esos medidores compensa con creces el costo del salario extra requerido por el empleado destinado a ese fin.

Las planillas destinadas al registro de los consumos de los elementos y útiles de limpieza de las máquinas, se inicia con la nota-pedido a Almacenes y en las mismas los datos principales son: fecha de cada pedido; indicación de la máquina; sección de las mismas a que se le destina; tiempo que se estima ha de durar la remesa y valor de cada una de ellas. Lo mismo se refiere a las herramientas que por su especial calidad pueden considerarse como perdidas totalmente una vez pasadas a Fabricación. El empleo de planillas para tal fin facilita en gran parte la tarea de los encargados de costos, pues pueden tomar datos globales a fin de un período más o menos largo, ya que sería más engorroso si solamente se usaran los vales entregados a Almacenes. Por otra parte, sirve de elemento de control y registro para las oficinas de contabilidad.

REGISTRO DE OTROS GASTOS

En cuanto a los demás gastos que pueden presentarse en una industria y que se refieren a Fabricación propiamente dicha o de comercialización de la producción, son fácilmente distribuidos por departamentos, pues en la gran mayoría son

requeridos con exclusividad por las diversas secciones y entonces su aplicación no ofrece ninguna dificultad. De su origen e importe quedan registros en la oficina de contabilidad, en donde se procede a aplicarlo al departamento respectivo sin necesidad de previo control por parte de los encargados de Fabricación, pues la Oficina de Costos tomará los datos necesarios, para su distribución, en Contaduría.

COSTO FINAL

Con las planillas o fichas de cada artículo a la vista, en donde previamente se hayan registrado los datos del importe de materiales consumidos en la producción del mismo, procederá la Oficina de Costos a cargar el total de salarios que corresponde al mismo y de acuerdo a la planilla o ficha individual de obreros de que hemos hablado anteriormente. En concepto de Sobrecargas de Fabricación se aplicarán los importes que hayan resultado del prorrato de los gastos totales y conforme a la proporción en que los haya originado, y lo mismo se refiere a las Sobrecargas de Gastos Comerciales e Interés del capital empleado. El importe total será el costo del artículo, es decir, en otras palabras, el conjunto de inversiones necesarias para producirlo.

El uso general aconseja el empleo de fichas, para el registro del costo de cada artículo, y hoy día existen sistemas muy prácticos y hay en plaza archivos de diverso tipo y marca — de fabricación extranjera la gran mayoría — para contener las mencionadas fichas y permitir su consulta rápida, evitando las pérdidas de tiempo que traían consigo los antiguos sistemas. Estos sistemas de archivo los podemos dividir en dos grandes grupos, en lo que se refiere a la forma de contener las tarjetas: los que las contienen en forma horizontal y los que las contienen en forma vertical. Cualquiera de los dos es muy útil, pues además de la consulta rápida, permiten el agregado de una serie de marcas especiales en la parte visible de la tarjeta, para indicar en forma ostensible y sin necesidad de recurrir al estudio de las cifras de la tarjeta, cualquier circunstancia especial respecto al artículo de que trata.

Como su uso está tan generalizado y su empleo es casi conocido por todos los que tienen oportunidad de trabajar en oficinas, evitamos dar una explicación de su empleo, ya que por otra parte nunca sería tan exacta como las que se pue-

den recibir por parte de empleados de las mismas compañías vendedoras teniendo a la vista esos mismos archivos.

Nos queda ahora, por fin, estudiar la parte que corresponde a la jornalización de todas estas operaciones, de tal manera que actuando en forma conjunta refleje en los libros de contabilidad el movimiento de los gastos e inversiones en tal forma que se faciliten mutuamente los controles de ambas oficinas, Costo y Contabilidad.

Hablaremos, pues, de Contabilidad Industrial, y procuraremos evitar las explicaciones que no sean absolutamente necesarias, en homenaje a la brevedad del artículo, que ya se está prolongando más de lo permitido, y aunque no pretendemos presentar una novedad en la forma de contabilización, deseamos sin embargo hablar de formas di-

ferentes a las que hemos tenido oportunidad de

ver y leer, pues existe mucha tendencia en

nuestro país a registrar las operaciones

de una industria como si fueren las

de una casa de comercio. Este

asunto será, pues, el objeto

de un próximo artículo

con el cual pondre-

mos punto final

a lo que que-

r í a m o s

decir.